



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

“ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA HISPANOAMERICANA ENTRE 1930 Y 1980”

AUTORÍA DAVID GONZÁLEZ LAGO
TEMÁTICA Historia del Arte
ETAPA Bachillerato

Resumen

Uno de los aspectos más desconocidos del arte contemporáneo es la arquitectura hispanoamericana en el período que comprende desde 1930 hasta 1980. Arquitectónicamente, la realidad americana a partir de 1930 es más compleja que la de los periodos históricos precedentes, debido a la “aceleración de la historia”, los grandes avances científicos y tecnológicos, etc. Por ello, en el presente artículo hemos hecho una división temporal en tres grandes apartados para facilitar su estudio y análisis.

Palabras clave

- Eclecticismo
- Arquitectura “imperial”
- Racionalismo
- Estilo internacional

1. LA CONTINUIDAD ECLÉCTICA Y LA ARQUITECTURA “IMPERIAL” (1930 – 1955):

La arquitectura en este periodo parece responder a la función de expresar el “poder” del Estado, y su repercusión económica, política y social. Al comienzo de la década de los '30 se produjo una adopción del neoclasicismo. También fueron muy importantes las propuestas racionalistas, adoptadas fundamentalmente por la influencia de los regímenes fascistas de Italia y Alemania.

El Estado tiene un papel protagonista en cuanto a las construcciones en este momento, que suelen ser edificios solemnes, fríos, recios, sobrios, monumentales, sólidos y generalmente poco ornamentados.

Se puede hablar también de que esa coincidencia entre el academicismo y el racionalismo es una expresión del espíritu ecléctico, que seguía vigente en la arquitectura.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°16 – MARZO DE 2008

Para no extendernos en demasía, citaremos algunas de las construcciones más relevantes de este momento, como por ejemplo en Argentina: el Ministerio de Guerra (1938); el Ministerio de Hacienda y el Banco de la Provincia de Buenos Aires (1940); el Banco Hipotecario Nacional (1947), o el Hospital de Clínicas (Facultad de Medicina de Buenos Aires), que podemos ver como ejemplo de eso que algunos autores han llamado arquitectura monumental y “aburrimiento” formal.

Algunos ejemplos de la llamada arquitectura “imperial” en Argentina los encontramos en obras como la Facultad de Derecho, la Fundación Eva Perón o el Monumento a la Bandera en Rosario, que apuntaba con sus amplias plataformas y sus espaciosos ámbitos urbanos a ratificar la convocatoria a las masas, pero al mismo tiempo simboliza el resurgimiento cultural de raíz “grecolatina”.

En Argentina tenemos ejemplos de lo que se denomina el neoacademicismo, entre los que citaremos la Universidad del Sur, en Bahía Blanca, en la que destaca su colosalismo (esa “idea totalitaria”). Otras construcciones en estos mismos términos son el Ministerio de Obras Públicas, el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, la Casa de Gobierno de Mendoza, o el edificio ALEA en Buenos Aires.

Pasando ya al racionalismo, es hacia el año 1950 cuando se comienzan a desarrollar los conjuntos de mayor densidad en altura, aproximándose de manera clara a las propuestas metodológicas y formales de ese racionalismo. Se trata de barrios (como Los Perales, 17 de octubre, Curapaligüe...) donde los paralelepípedos sobre pilotes, la idea de planta baja libre, los jardines, la racionalización de los núcleos de servicios... señalan una decisiva incorporación a las variantes racionalistas.

Cambiando ya de ámbito geográfico, en Santo Domingo también tenemos obras como las que el dictador Trujillo realizó, como por ejemplo el chocante Monumento a la Paz, además de otros conjuntos de obras públicas y de recreación en consonancia.

Los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas proyectaron el Capitolio Nacional de Cuba, que tardó más de 15 años en concluirse. La dirección de las obras correspondió a Eugenio Rayneri. Se ha calificado a esta obra como “ciclópea”, pretenciosa e imaginativa, y que señala la presencia tutelar de Washington en Cuba.

Encontramos algunos otros ejemplos de la arquitectura “imperial” neoacadémica como por ejemplo: el Palacio Nacional de Nicaragua, realizado por Somoza. También tenemos el Monumento a la Bandera del Rosario (1956), por citar otro ejemplo más.

El “pintoresquismo” es otra vertiente de lo que se puede considerar el eclecticismo superviviente; encontramos esta vertiente poblando los balnearios y lugares de recreo de todo el continente.

Por último, algunos autores citan como conjuntos de calidad los barrios “ingleses” de Bogotá o los de Palermo en Buenos Aires, aunque se destaca que éstos constituyen una excepción, pues lo que predomina es todo lo contrario.

2. EL RACIONALISMO Y EL ESTILO INTERNACIONAL (1930 – 1945):

El desarrollo del racionalismo arquitectónico se fue gestando sobre los últimos coletazos del “neocolonial”, así como también sobre los últimos ejemplos del academicismo, y al amparo de la introducción del art déco.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

Las primeras realizaciones del movimiento moderno no tienden a afianzar los postulados del academicismo, sino más bien a negarlos. Al mismo tiempo, el eclecticismo había restado potencial y convicción a la antigua normativa.

Posiblemente, uno de los problemas más notables que encontró el movimiento moderno en América fue la adhesión de las antiguas facultades de arquitectura a la preceptiva de la didáctica académica. Como ejemplo tenemos las facultades de Buenos Aires y Montevideo, a comienzos de 1930, cuyas temáticas continuaban en la fragmentación académica en los primeros cursos (reja de entrada a un jardín, pórtico de entrada a una avenida, basamento para un monumento, escalera en un hall de un teatro, etc.), y diseños mayores para los años superiores (Casino, Stud, Pabellón de Conferencias, Campo Santo y Osario, Palacio de Embajada, etc.). Es decir, que son temas carentes a la vez de una proyección social dinámica.

Lo “moderno” que se expresaba en el art déco y el incipiente racionalismo del “estilo internacional” (llamado también “estilo barco”), se rebaja en la enseñanza para ciertos diseños de tipo utilitario como los hospitales, hoteles o correos.

El cambio se irá dando por vías donde lo conceptual se relega en favor de ciertas comodidades que implicarían la pérdida de lo último que le quedaba a la Academia, el “oficio” arquitectónico.

Un elemento muy importante en este momento es la grandísima influencia del genial arquitecto suizo Le Corbusier, por ejemplo en Brasil (recordemos que la construcción de Brasilia, si bien responde al proyecto de Lucio Costa y Oscar Niemeyer, se basa en unos planteamientos plenamente corbusierianos).

Entrando ya plenamente en las realizaciones racionalistas, comenzaremos destacando las de México, caracterizadas por la unión de las tendencias “funcionalista” y “moderna”.

El prestigio de los rascacielos norteamericanos como símbolo de “modernidad y alta tecnología” venía siendo muy importante desde la década de los '20.

Las obras públicas de la Secretaría de Comunicaciones, la Tesorería del Distrito, el del Seguro Social, el de Tránsito o la Secretaría de Relaciones Exteriores cubren esa ancha franja que va desde el racionalismo naciente a la “arquitectura imperial”. Hemos de mencionar el edificio de la Suprema Corte de Justicia (1936), realizado por Antonio Muñoz al lado del Palacio Nacional, y que fue objeto de muchas críticas, pues se encontraba en un emplazamiento crucial, que requería algo más de calidad y prestancia.

El Monumento a la Revolución Mexicana, realizado en 1932 por Carlos Obregón Santacilia, es una obra de singular importancia por la capacidad de readaptación, ya que aprovecha la estructura de hierro del inconcluso Palacio Legislativo. En otras de sus obras, como los hoteles Reforma y Del Prado (1933), Obregón Santacilia destaca la utilización de grandes superficies acristaladas con bandas que remarcan la horizontalidad estructural del conjunto.

En 1947 se concretó un importante conjunto estatal de viviendas de alta densidad en el “Multifamiliar Miguel Alemán” de los arquitectos Mario Pani y Salvador Ortega. Esto enlaza con las premisas art déco y también del racionalismo, que ya habían solidificado tempranamente en las áreas suburbanas



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

construyendo barrios enteros como la colonia Hipódromo (1927). Así pues, México fue posiblemente la región de mayor capacidad de integración de la arquitectura contemporánea con el proceso político-social. Esto le permite superar casi sin problemas los retos disminuidos del movimiento academicista.

En Cuba, después de la fundación de la Escuela de Arquitectos de la Habana (1909) se transfieren las teorías neoclásicas por profesores cubanos graduados en Estados Unidos, como Raúl Otero y Leonardo Morales.

Antes de 1950 podemos destacar algunas obras públicas de interés en Cuba, que responden a los criterios racionalistas. Entre ellas está el Sanatorio Infantil Antituberculoso de la Esperanza, en la Habana, obra de arquitecto Luis Dauval, que utiliza volúmenes semicirculares avanzados en el mejor “estilo barco”. La planta es interesante, por la reiteración del esquema “claustral” en torno a un patio y un trazado que parece un templo adosado, pero que en realidad contiene el vestíbulo, patio, sala de espera y el hemiciclo en la cabecera.

En la Escuela de Veterinaria del arquitecto Manuel Tapia Ruano encontramos esa libertad formal en la traza y en la yuxtaposición de volúmenes, que contrasta con la biblioteca de la misma universidad, en un correoso estilo neoclasicista, obra de Joaquín Weiss.

En el edificio de departamentos Solymar (1935), del arquitecto Manuel Copado, encontramos un diseño sumamente interesante y avanzado para su época. Aquí, el difícil terreno planteó unidades recedidas con balcones curvos que permiten obtener calidades de iluminación y ventilación, además de un notable juego volumétrico.

En Colombia, los cambios arquitectónicos se aceleraron a partir de la segunda mitad de la década de 1930, cuando en 1934 se estructura el gremio arquitectónico como entidad profesional en la Sociedad Colombiana de arquitectos iniciando la edición de una revista nacional. La separación de la facultad de Arquitectura de la de Ingeniería (1939) marcará una renovación en los criterios de enseñanza.

En cuanto a las realizaciones más importantes en este país, destacaremos solamente y a modo de ejemplo la construcción de “chalets ingleses” en urbanizaciones residenciales que se llevan a cabo en Bogotá en 1940, y que son de gran importancia.

En Perú, el apogeo del neocolonial y el neobarroco fue poco a poco cediendo en las áreas suburbanas de Lima ante el económico “estilo barco”. En obras mayores el “neocolonial” continuaba utilizándose, como podemos ver por ejemplo en la Universidad de Arequipa. Así, el racionalismo quedó relegado a las expresiones residenciales hasta cerca de la mitad del siglo XX. Pero lo “moderno” triunfó por la comodidad, y de la mano de constructores inhábiles surgieron unas construcciones denominadas “casas cajón”. Únicamente se lograron construcciones de calidad en ejemplos aislados, como la casa Bayley de G. Tizón y el edificio Raffo del arquitecto Payet en la Colmena (1938). Este es el panorama arquitectónico imperante, hasta que en 1945 surge un movimiento arquitectónico de más peso.

En Brasil, las ideas de inserción en el movimiento moderno surgieron fundamentalmente del grupo paulista de Mario de Andrade y Warchavschik. Una de las vertientes importantes en este país fue la del Manifiesto Regionalista de Gilberto Freyre (1926), que reivindicaba los valores tradicionales del Nordeste brasileño, y arremetía contra “los ingenieros más simplistas, místicos del cemento armado”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°16 – MARZO DE 2008

El arquitecto que introduce las premisas racionalistas en sus obras es el ruso Gregory Warchavchik, que había estudiado con el Lissitzki y Tatlin en Odessa. Es de destacar su casa en la Vila Mariana de Sao Paulo (1927-1928), que pese a ser calificada de romántica por Lucio Costa, marcó el primer jalón concreto de la arquitectura moderna antes de la llegada de Le Corbusier, a quien por cierto le gustó mucho esta construcción.

En Río de Janeiro tiene gran importancia el arquitecto Alessandro Baldassini, por sus obras residenciales y por su participación en los edificios del diario *A Noite* y el Teatro Joao Caetano, donde incluyó un mural de Cavalcanti. Bardassini fue el primer arquitecto que utilizó los “brise-soleil” verticales y basculantes en un edificio de Flamengo. Este elemento, como es bien sabido, se convertiría después en símbolo de la arquitectura brasileña moderna.

En 1929 se produjo la visita de Le Corbusier a Río de Janeiro. Esta visita tuvo un impacto notable, mucho mayor que el que tuvo a su paso por Buenos Aires. A partir de esta fecha y hasta 1936 se produce una época de cierta incertidumbre arquitectónica. Pero finalmente, la arquitectura “funcional” terminó cediendo en sus principios frente a la moda del “estilo moderno”. Aún así, la sensibilidad cultural estaba ya preparada para aceptar el impulso que desde 1936 imprimirían Le Corbusier y Lucio Costa con la realización del edificio del Ministerio de Educación en Río de Janeiro.

En Argentina, Alejandro Virasoro realizó una tarea precursora, que encontró respuesta en las décadas de 1930 y 1940 en distintas realizaciones racionalistas que compartieron el escenario arquitectónico con las obras del monumentalismo “imperial” y el pintoresquismo.

El paso de Le Corbusier por Argentina no dejó esa “capacidad instalada” que hemos visto en Brasil, pero llevó a dos arquitectos argentinos, Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, con quienes culminó en 1941 su plan urbano de Buenos Aires.

“El estilo internacional” tuvo en este país una importante difusión a través de las revistas, y pronto los suburbios de las principales ciudades (Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Bahía Blanca) se fueron poblando de esas denominadas “casas-barco”. Sin embargo, encontraremos algunas alternativas con más fundamentos, como por ejemplo la obra del ruso Wladimiro Acosta y del francés León Dourgé, que realizan el balneario Costa Buero en el Mar de la Plata (1930).

El rascacielos asumió ese papel simbólico de la “modernidad”. En Argentina, destacan los rascacielos porteños del Comega (1931-1932), Safico (1932-1933) y el Kavanagh (1933-1935), que son los hitos más relevantes de este tipo de arquitectura en Iberoamérica en los años '30.

El Kavanagh, obra de los arquitectos Sánchez, Lagos y de la Torre, se convirtió en la mayor obra del mundo soportada en cemento armado, marcando además la extraordinaria calidad para el aprovechamiento de un emplazamiento privilegiado con una soltura que no desprecia ni las vertientes más simples del “estilo barco”. En la década de los '40, Argentina se encontraba sumida en un desconcierto que reveló Le Corbusier en sus observaciones.

La preocupación por los temas a escala urbana y las elaboraciones teóricas tuvieron más peso que la obra efectivamente realizada. Pese a esto, cada uno de ellos tiene calidad y sensibilidad, como el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

“atelier” de Paraguay y Suipacha (1939), los departamentos de Belgrano en Buenos Aires (1941) y las casas de Martínez (1942-1944).

3. EL ÚLTIMO CICLO DE LA ARQUITECTURA AMERICANA (1950-1980):

Es muy complicado resumir todo este ciclo de la arquitectura americana en unas cuantas líneas, debido a la densidad del tema. Por ello, intentaremos dar una visión panorámica de esta arquitectura. La continuidad de la dependencia cultural se constituye como una de las características o constantes más importantes en este periodo.

Algunos autores han criticado que esta arquitectura se marca en muchas ocasiones como objetivo “parecerse a” lo más posible. Es decir, que algunos arquitectos americanos parecen marcarse como objetivo que su obra, cuanto más parecida, cuanto más cerca del modelo esté, mejor. Así, se fomenta esa dependencia cultural.

Los años que abarcan entre 1950 y 1970 en esta arquitectura están muy marcados por las identificaciones lineales de las propuestas de los “maestros” de las generaciones anteriores. Esta parece ser la línea troncal del periodo. Existe un permanente anhelo de mimetización con los focos del poder cultural. En Iberoamérica, algunos autores suelen desaprobador las actitudes de esta arquitectura, pues son siempre “terreno fértil para ensayar la novedad externa y despreciar la creatividad interna”.

A continuación entraremos ya plenamente en materia, analizando algunas de las realizaciones que tienen lugar en algunos países americanos.

En México, el panorama arquitectónico sobre mediados del siglo XX había depurado algunas de las principales variantes de su proceso racionalista, y había saldado la alternativa del neocolonial y el californiano. El racionalismo se perfila en los edificios de alturas con losas planas acusadas, jerarquización de una plástica lineal de volúmenes y la sistematización y modulación.

La temática dominante en los años '40 y '50 va a girar alrededor de la arquitectura escolar, la hospitalaria, la residencial y el conjunto de la ciudad universitaria. Hay algunos casos en los que la fuerza de la pintura mural toma características contradictorias con la calidad de la obra. Es lo que Obregón Santacilia denomina “la decoración de exteriores”. Como ejemplo de estas tendencias del muralismo, podemos citar los ejemplos de la Facultad de Medicina, el Rectorado y la Biblioteca. La Biblioteca Universitaria, obra de Juan O’Gorman, presenta como elemento destacable su gran volumen, que actúa como soporte para los murales de mosaico de gran policromía.

La adscripción a la arquitectura norteamericana en su vertiente llamada “miessiana” se empieza a vislumbrar en obras tempranas, en las que sin embargo aún seguían apareciendo razones estructurales y de asentamiento que condicionaban volúmenes de clara reticulación y basamento distribuidor. Como ejemplo de este tipo de arquitectura podemos citar la Secretaría de Recursos Hídricos, obra de Pani-del Moral; el Seguro Social, obra de Obregón; la Torre Latinoamericana, de Leonardo Zeevaeret en 1960, que cuenta con 34 pisos y un depurado lenguaje de volúmenes de cristal; la compañía de Seguros La Libertad, de Augusto Álvarez en 1965; o la Lotería Nacional, obra de Torres, Muñoz y Santacruz, de 1967, por citar solo algunos ejemplos importantes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

Un hecho de vital importancia fue la celebración de los Juegos Olímpicos de 1968, pues significó la oportunidad para la realización de un conjunto importantísimo de obras, algunas de adaptación como el estadio de la Ciudad Universitaria o la piscina del centro deportivo olímpico, cuya respuesta estructural es muy interesante. Los autores de esta construcción fueron Recamier Valverde y Gutiérrez Bringas.

Otro de los arquitectos importantes en México en estos momentos es Pedro Ramírez Vázquez, un autor prolífico en tierras mexicanas. Su obra más relevante, y la que le dio proyección universal, fue el Museo de Antropología e Historia, construido en 1964 en el parque de Chapultepec. La capacidad organizativa de Vázquez quedó clara en sus tareas del Comité de los Juegos Olímpicos que incluyeron las obras del Estadio Azteca (1965).

Por último, hemos de destacar que uno de los caminos más importantes abiertos en la arquitectura contemporánea en América es el que viene dado por la preocupación en diversos sectores profesionales de México por recuperar con lenguaje propio los rasgos invariantes de su cultura arquitectónica.

Cambiamos ahora de ámbito geográfico, para analizar la zona de Centroamérica y el Caribe. En estas áreas, el desarrollo arquitectónico estuvo muy marcado por la influencia de Estados Unidos.

En Guatemala por ejemplo tenemos obras en las que se pueden ver las mismas características de adscripción a los volúmenes prismáticos con las bandas horizontales y eventualmente la retícula vertical acusada. Entre los ejemplos más significativos, tenemos las obras del Palacio Municipal de Guatemala (1954-1958) y el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (1957-1959), proyectados ambos sobre basamentos elevados por el arquitecto Roberto Aycinena.

Cuba mantuvo unas características parecidas a las de este país (y a las de otros como por ejemplo Panamá) hasta la llegada del gobierno de Fidel Castro en la década de los '50. Sin embargo, Cuba tenía un basamento arquitectónico diferenciado, procedente de su persistencia bajo dominio español durante todo el s. XIX y de clara penetración norteamericana a principios del s. XX.

Durante la dictadura de Batista, es cuando se concentran las obras de los estudios norteamericanos. Por ejemplo, tenemos el Hotel Nacional (de Mekin, Mead and White), el Hilton (de Walton Beckel), o la embajada de Estados Unidos (Harrison y Abramovitz), sin olvidarnos de los proyectos de Richard Neutra, Philip Johnson, Mies Van der Rohe (por ejemplo las oficinas Barcardí de Santiago de Cuba), etc. La obra racionalista de Max Gorges culminará con la interesante estructura que realizó para el cabaret Tropicana, obra fechada en 1952 en la Habana. Las realizaciones "modernas" estaban atadas a las exigencias de los inversores, y sólo satisfacían intentos individuales en una sociedad llevada a la deriva.

Otro de los caminos arquitectónicos que se da en Cuba es por ejemplo el que tiene lugar en la primera etapa de la revolución, donde aparecen ciertas obras individuales importantes. Como ejemplo significativo citamos aquí las Escuelas de Artes Plásticas, diseñadas por los arquitectos Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi (entre 1962 y 1965). Estas obras marcaron los cambios de calidad de las obras marcadas claramente por una tendencia formalista que no parecía compatibilizarse muy claramente con la planificación y sistematización socialista.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

Por último, destacaremos en la Cuba de este momento la construcción de la Ciudad Universitaria “José Antonio Echeverría”, obra de 1970, llevada a cabo por Fernando Salinas entre otros. Su proyecto se caracteriza por la utilización masiva de la prefabricación, con módulos de fácil construcción, amplia flexibilidad superficial y posibilidad de crecimiento lineal rítmico.

Ahora pasaremos a Brasil, cuya arquitectura constituyó el principal aporte americano al movimiento moderno durante el periodo de 1940 a 1970. Esta arquitectura alcanzó una importante proyección internacional. Sin embargo, la canalización de fuerzas creadoras y las ideas troncales al movimiento fueron ajustadas por Le Corbusier en su visita, de poco más de una semana, en la que realizó los esquemas para el Ministerio de Educación y la Ciudad Universitaria.

La obra del Ministerio de Educación se llevó a cabo en Río de Janeiro, en 1936. Esta obra, cuya construcción estuvo liderada por el arquitecto Lucio Costa, recogía esas soluciones corbusierianas de los “pilotis”, los “brise-soleil” en la fachada para evitar el sol, y la carpintería acristalada sobre el área de trabajo. La obra tuvo gran repercusión y levantó el entusiasmo de los jóvenes arquitectos brasileños. Esto se debe, entre otras causas, a la libertad de que dispusieron a la hora de realizarla. Entre estos jóvenes arquitectos brasileños se encontraba Alfonso Reidy, quien realizaría en 1950 el conjunto de Pedregulho en Río de Janeiro.

Pero sin duda, la realización más importante en Brasil en estos momentos es la construcción de una capital de nueva planta: Brasilia. Se trató del mayor proyecto urbanístico de la historia hasta el momento. Se realizó un concurso para ver cuál era el plano piloto ganador, y al final venció el proyecto de Lucio Costa. Sin embargo, en la construcción de la nueva capital fue muy importante también Oscar Niemeyer.

Una de las zonas más importantes de Brasilia es la Plaza de los 3 Poderes, en forma de triángulo equilátero, que reúne los edificios del Congreso y de Gobierno. No menos importante es la construcción de la Catedral de Brasilia, obra de Oscar Niemeyer en 1960. Esta catedral es de planta circular, posee forma de corona de espinas, y tiene unas grandes vidrieras que aportan una excepcional iluminación al interior.

Aparte de esta construcción tan importante en Brasil, y por mencionar alguna otra, tenemos la Torre de la Aeronáutica, en Río de Janeiro (1974), y el hotel en San Conrado (también en Río), que nos sirven de ejemplo de muchas obras menores de este “estilo moderno”.

Por último, consideramos que es interesante mencionar al menos otra de las construcciones importantes de Alfonso Reidy, como es el Museo de Arte Moderno (1954-1955), en el que destaca el dominio tecnológico del arquitecto, presentando grandes pórticos de los que cuelgan las losas de entre piso y cubierta que consolidan las búsquedas de sus espacios internos y a la vez actúan como grandes parasoles.

4. APLICACIÓN DIDÁCTICA EN EL AULA

Por último, vamos a realizar la aplicación didáctica del contenido del presente artículo a nuestro aula. Evidentemente, en la materia de Historia del Arte de segundo de Bachillerato no podremos entrar a estudiar con tanta profundidad este tema, puesto que la materia es muy densa y apenas hay tiempo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº16 – MARZO DE 2008

para ver el arte contemporáneo, en general. Por tanto, la propuesta didáctica que vamos a hacer sería un trabajo de ampliación opcional para nuestro alumnado, donde el alumno debería buscar información sobre alguno de los edificios o arquitectos analizados en este período. Por ejemplo, una propuesta concreta podría ser una de las siguientes:

- a. Busca información sobre Le Corbusier y su influencia en la arquitectura brasileña.
- b. ¿Quién diseñó y construyó los edificios de la ciudad de Brasilia? Busca información e imágenes y elabora una presentación en PowerPoint sobre ello.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bonet Correa, A. (1991). *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid: Cátedra.
- Castedo, L. (1988). *Historia del arte iberoamericano, 2. Siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Alianza Editorial.
- VV. AA. (1985). *Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.

Autoría

- Nombre y Apellidos: David González Lago
- Localidad y provincia: Córdoba.
- E-mail: dgl_1981@hotmail.com